

El Proyecto Vital.

**Jornadas de Terapias Alternativas
Corporación Cultural de Ñuñoa,
29/01/1996**

El tema que quiero desarrollar con ustedes trata de la vida humana. Pero no de la vida humana en general, sino de la vida humana particular, la de cada uno, la propia. Somos muchos los seres humanos, sin embargo cada uno tiene su propia vida, única y singular, intransferible, sólo vivible por cada cual.

El hilo conductor de este trabajo es: ¿Qué hacer con la propia vida? ¿Cuál es su sentido?, o ¿Cómo darle sentido? Estos temas son complejos, pero lo que les voy a exponer en realidad es muy simple.

1.-El Momento Histórico.

Nos hacemos esta pregunta en un momento muy especial. Un momento de cambio veloz. Cambian las relaciones humanas, cambian los países, los modos de producción, la familia y las instituciones en general, están afectadas por este cambio. La revolución tecnológica va modificando aceleradamente las distancias, las comunicaciones, la producción, las relaciones. Cambio que no se detendrá sino que se seguirá acelerando hasta que el ser humano pase a una nueva etapa.

Mis creencias se ven fuertemente afectadas, sufriendo constantemente desilusiones y son reemplazadas por otras creencias que rápidamente se vienen al suelo.

Toda época tiene su propuesta para el ser humano. Toda época tiene una respuesta a la pregunta de “qué hacer con la propia vida”. La época, el momento histórico nos propone una respuesta. Han habido épocas que nos proponen una vida devocional, otras, una causa social, otras sugieren el trabajo como sentido. Hay muchas propuestas en diferentes épocas. ¿Cuál es la propuesta hoy? ¿Qué les dice la época que deben hacer para lograr la felicidad?

Lo maravilloso del momento actual es que todo cambia tan rápido, que las propuestas de vida de la época se agotan al poco tiempo de haber comenzado el camino. Antiguamente se necesitaba la vida entera para agotar una propuesta. Hoy en meses o años, el camino de vida que seguimos nos muestra rápidamente su valor existencial.

Si alguno de ustedes leyó alguna vez ese libro de Herman Hesse llamado “Sidharta”, recordarán que demoró la vida entera para descubrir su verdad. Años en un monasterio, años construyendo empresas y haciéndose millonario, años para aprender sobre el amor. Yo creo que hoy en poco tiempo podemos recorrer lo que Sidharta demoraba años.

Es importante poner este contexto porque hoy, toda propuesta externa, toda externalización que hacemos a la pregunta de qué hacer con la vida, se agota rápidamente y muestra en muy corto plazo su fracaso y su inutilidad como propuesta vital para el ser humano.

Las propuestas de sentido que me proponía la época antiguamente, tardaban la vida entera para comprobar su valor de verdad existencial. Que se tratara de recuperar para la cristiandad los territorios turcos en las cruzadas, o que se tratara de la acumulación de riquezas o de la realización en el amor, cualquiera fuera la propuesta del momento, el llevarlo a cabo tardaba la vida entera. Hoy, la velocidad de los cambios, hacen que rápidamente los proyectos en que nos embarcamos muestren su correlato existencial de

vacío o de sentido, de fracaso o de plenitud, en muy corto plazo. Las empresas quiebran, las deudas no permiten acumular riquezas, los amores se desintegran, las causas sociales o las utopías desaparecen del horizonte, todo con la velocidad del rayo y dejándonos una y otra vez ante la pregunta que originó este trabajo: ¿Qué hacer con la propia vida?

Estamos diciendo que toda propuesta externa como respuesta para la propia vida, hoy tiene el signo del momento histórico: de cambio veloz y de crisis.

2.-El cuerpo humano.

Otro asunto en el que debemos reparar es en el cuerpo humano. Es a través del cuerpo que la vida humana se manifiesta en el mundo humano. El cuerpo es el instrumento que la vida humana tiene para expresarse en el mundo. Nuestro cuerpo tiene algunas limitantes y la más importante es la situación de finitud temporal en la que se encuentra. El cuerpo, constituyente fundamental de la vida humana, se enferma, envejece y se muere. Así que a nuestra pregunta de ¿qué hacer con la propia vida?, que habíamos ubicado en un contexto histórico, ahora le agregamos una condicionante natural: ese quehacer tiene un tiempo finito para ser hecho. Ese tiempo está dado por el ciclo vital del cuerpo que para algunos es más corto y para otros es un poquito más largo. Pero para unos y para otros tiene un límite, tiene un plazo.

Que la vida continúe después de la muerte del cuerpo es un tema que escapa del interés de esta charla. Aún siendo de la mayor importancia la conexión del quehacer de mi vida con el sentido que tomará la vida después de la muerte del cuerpo, aún siendo de primera importancia, pondremos un paréntesis en esto y lo dejaremos para otra conversación.

Sintetizando este punto, decíamos que la vida humana se expresa en el mundo a través del cuerpo humano y éste tiene un tiempo finito de duración. Lo que se haga con la vida tiene un tiempo finito para ser hecho.

3.-El registro existencial de la propia vida.

¿Que sensación tenemos de nuestra vida?

Esta es una pregunta difícil. La sensación de mi vida se me aparece variable según el momento en que me hago la pregunta. La respuesta pudiera ser distinta después de conversar con un buen amigo a cuando perdí mi trabajo. Incluso distinta cuando estoy activo a cuando estoy cansado.

Pero intentemos, ¿experimento que mi vida tiene sentido?, experimento una fuerza interna que me impulsa en una dirección, aunque esa dirección no está demasiado clara, experimento fe interna de que voy hacia algún lado?

¿Cómo experimento mi vida? Tal vez un poco apagada, con un trasfondo de que lo que haga o deje de hacer da un poco lo mismo.

Tal vez es posible, a pesar de que la sensación de la propia vida sea muy variable, tal vez es posible observar de modo amplio y general como es la experiencia de mi propia vida. ¿Con sentido, como algo que crece y avanza? ¿O sin sentido, como si en el fondo nada importara demasiado? ¿Con fe o más bien desganada?

Recordemos que el hilo conductor del desarrollo es Qué hacer con la propia vida. Y creo que estaremos de acuerdo que la respuesta que encontremos, sea cual sea, la reconoceremos

por el registro de sentido y de fe que experimentamos en ese Quehacer. Observen que no estamos aquí hablando sobre imágenes externas sobre el sentido de la vida, sino tratando de darnos los parámetros necesarios para orientar las búsquedas, y sobre todo discernir las respuestas.

En otras palabras, ¿cómo sé que el proyecto de vida, el rumbo que le he dado a mi vida, tiene sentido? Porque al realizarlo, la experiencia existencial es de Sentido. Mi vida no es interesante porque un personaje me diga “Oh! que interesante es su vida”. Mi vida no es interesante por el hecho de que soy obediente a la propuesta epocal y logro los éxitos que esa época colocó como sinónimo de felicidad. Mi vida es interesante, cuando la experimento como interesante, la experimento con sentido.

Yo creo que aquí sintetizamos un tercer punto del desarrollo: Un proyecto vital será tal, si la experiencia de vida al desarrollar ese proyecto es de Sentido, de plenitud, de acuerdo consigo mismo.

4.- Las acciones válidas o con sentido.

Cuando hablo de la experiencia de Sentido, hablo de una experiencia que estoy seguro que todos hemos tenido más de alguna vez en nuestras vidas.

No hablo de ninguna revelación o experiencia extraordinaria. Muchas veces se asocia a las experiencias de sentido a experiencias religiosas que se obtienen cuando alguna entidad externa me entrega esa comprensión. Es tan importante la necesidad de significado, que hoy por hoy, cada vez más gente busca que ese significado sea entregado por alguna entidad, que viene de los cielos, o que viene de algún otro planeta, o de muertos que reviven etc.

En este trabajo nuestra búsqueda será más cercana. Todos hemos tenido experiencias de sentido a lo largo de la vida. Hay acciones que hemos realizado en nuestra vida que nos han dejado un claro sabor de acuerdo con nosotros mismos, de plenitud y de que la vida sí tiene sentido.

Estas acciones son difíciles de encontrar, no porque sean pocas, sino que, por lo general, no tienen la espectacularidad de muchas otras cosas que hemos hecho, que nos han divertido, hecho famosos, ganado dinero, conquistado personas o situaciones. Muchas cosas espectaculares, pero que en la búsqueda que les propongo no son útiles porque no nos han dejado el sabor existencial de sentido que estamos pesquizando.

A ver, revisemos en nuestra familia, busquemos ese pequeño gesto que una vez hicimos, o esa conversación en que experimenté que contribuí a sacar de un lío a esa amiga, o a ese amigo. Recuerden tal vez con sus compañeros, esa pequeña acción que ayudó al otro a salir de su angustia y continuar su vida. Revisen, seguro que hay varias. Tal vez con la pareja. Revisen. Hay varias acciones que hemos realizado con otros, ayudado a otros y nos hemos olvidado de ellas porque no las hemos valorado. Recuerden.

Lo que quiero exponer acá es que estas pequeñas acciones que hemos realizado a lo largo de nuestra vida, estas acciones que nos han dejado el registro de acuerdo y de sentido, son lo más importante que hemos hecho en la vida y son la materia prima en la cual nos

podemos apoyar para formular un proyecto vital. Tal vez no sea lo más espectacular, pero sí lo más fundamental.

Al estudiar estas acciones observaremos algunas características:

- La primera es que son acciones que tienen que ver con otros. Se realizan con otros.
- La segunda característica es que se experimentan como una contribución que uno hace a otro o a otros. Se trata de algo que sale de mi interior y se entrega a otro. Sale de mi y llega a otro. Esa contribución ayuda al otro en la situación en que está.

Y llegamos a un cuarto punto de nuestro desarrollo: Nuestro proyecto vital, para que tenga sentido, tendrá que ver con otras personas, tendrá que tener la característica de contribución que hago a otras personas, que sale de mi y llega a otros.

5.- Los Falsos Proyectos.

Creo que es posible construir proyectos vitales desde otro arranque y por supuesto, con otras consecuencias. En realidad eso es lo que pasa todo el tiempo. Yo soy de baja estatura y quiero ser grande, muy grande, que todos me respeten, un emperador por ejemplo. Voy a la conquista de Europa y de Rusia y yo mismo me coronó de emperador. También éstos son proyectos posibles. Quiero ser famoso y que me reconozcan cuan bueno soy y que reconozcan mi vocación de servicio, así que me lanzo a diputado o presidente de la república. Quiero conquistar a todas las mujeres y verán lo hombrecito que soy. Etcétera. Observen el arranque de estos proyectos. Son un “Para Mi”. Aun disfrazados de una causa “para otros”, su arranque y su verdad está en un “Para Mi”.

Es fácil de reconocer estos falsos proyectos, porque se experimentan con mucha tensión, violencia interna y se proyecta violencia, los otros son funcionales a ese proyecto, son cosas que me sirven o no me sirven. Las otras personas no son el destino de mi contribución, sino que devienen en objetos útiles para realizar mi proyecto. Creo que también podemos reconocer acciones realizadas desde estos afanes. Observen el registro existencial que dejan. ¿Es eso lo que quisieran para su vida? Recuerden las pequeñas acciones que definimos más arriba y dejan la experiencia de acuerdo y sentido.

Allí hay dos experiencias vitales distintas. Las dos son posibles. Cada uno elige la dirección de su vida. Cada uno experimentará luego su vida según su propia elección. Cada uno es responsable de lo que elija como arranque y dirección del proyecto vital.

Hay otro tipo de acciones que tienen que ver con otros, que no dañan a otros, pero tampoco contribuyen en nada. Con esto también podríamos formularnos un proyecto vital.

Pero si queremos buscar con buena fe, creo que debiéramos arrancar desde esas acciones que nos han dejado un indudable sabor de alegría, paz, acuerdo con nosotros mismos y fe en la vida.

6.- El proyecto Vital, como proyecto histórico y social.

Decíamos que existe un tipo de acción humana que nos deja el registro existencial de sentido, de acuerdo con nosotros mismos, lo que pensamos está de acuerdo con lo que sentimos y lo que hacemos. Que tiene que ver con otros, que es una contribución que hacemos a otros.

Este tipo de acciones al realizarlas, en realidad inician una cadena de acciones que se continúan en otras personas. Algo pasa con esa acción que influye en el otro y permite que el otro ahora realice a su vez acciones, teniendo como referencia lo que se hizo con él. Se trata de una cadena de acciones que se continuará aún cuando yo deje de existir. Se trata de un tipo de acción cuya influencia, aunque pequeña, no puede ser detenida ni siquiera con mi propia muerte. El proyecto vital, si lo formulamos desde las condiciones que venimos estableciendo, continuará mas allá de mi muerte, apoyado en esa cadena de acciones que contribuye, influye, transforma y mejora la vida de otros sin detenerse.

Esa acción que contribuye y mejora la situación de vida de otro, puede ampliarse en su radio de acción hasta abarcar conjuntos humanos cada vez más grandes.

En este sentido el proyecto vital puede transformarse no sólo en una contribución a otros, sino también en una contribución histórica y social.

7.- Develar el proyecto vital desde la propia vida.

El proyecto vital, lo que haré con mi vida, no es algo ajeno a mi biografía. Es posible reconocerlo y rescatarlo desde la propia historia de mi vida. Hay una mirada, una lectura de la propia vida que puede develarnos el proyecto de ésta. Hay un sistema de registros, de experiencias, que nos permite orientarnos en esa dirección. Hay un modo de concentrar la fuerza interior y orientarla hacia esa realización.

Si queremos avanzar en esto, deberíamos abocarnos a una rápida revisión biográfica, en donde rescatamos las acciones realizadas, desde la niñez hasta hoy, acciones válidas, hacia otros, que han contribuido con otro y han dejado en mí la experiencia de acuerdo conmigo mismo, de paz interior.

Con esta materia prima, estudiamos a continuación la temática común de esas acciones, la situación de las personas a las que esas acciones van dirigidas. El paso siguiente es reconocer un atributo en mí, una virtud que me facilitó llevarlas a cabo.

El desarrollo de esa temática, dirigida hacia esa situación, fortaleciendo esa virtud, son los elementos que constituirán mi proyecto vital.

8.- Síntesis.

-Dijimos que toda propuesta externa, como respuesta a la propia vida, hoy tiene el signo de la época, es decir de cambio veloz y de crisis.

-Que la vida humana se expresa en el mundo a través del cuerpo humano y éste tiene un tiempo finito de duración. Lo que se haga con la vida tiene un tiempo finito para ser hecho.

-Que un proyecto vital será tal, si la experiencia de vida al desarrollar ese proyecto es de Sentido, de plenitud, de acuerdo consigo mismo.

-Que el proyecto vital para que se experimente con sentido, tendrá que ver con otras personas, tendrá que tener la característica de contribución que hago a otras personas, que sale de mí y llega a otros.

-Que es posible el proyecto vital en las acciones que hemos realizado a lo largo de la vida que nos han dejado un indudable sabor de alegría, paz, acuerdo con nosotros mismos y fe en la vida.

-Que el proyecto vital puede transformarse no sólo en una contribución a otros, sino también en una contribución histórica y social.

Dario Ergas